

## CAPITULO V.

De la grandeça de los lobos marinos, é de las colores diferentes dellos, é otras particularidades.

Muchos lobos marinos é muy grandes hay en estas mares destas Indias, assi por entre aquestas islas, como en las costas de la Tierra-Firme. Estos son de los mas ligeros é prestos animales que hay en la mar, é son enemicißimos é perseguidos de los tiburones; pero para un lobo se juntan muchos tiburones, como se dirá adelante. Salen los lobos á dormir en tierra en muchas isletas ó partes de las costas: é tienen tan profundo é pesado sueño é roncan tan reçio, que desde lexos se oyen; é assi, muchas vezes durmiendo, los matan de noche. Estos animales paren dos lobillos, é los crían con dos tetas que tienen entre los braços, ó dos aletones grandes que tienen en lugar de braços. Tienen el pelo de sobre sí muy hermoso, como un terciopelo muy lindo é muy negro, é otros de color bermejo, é otros pardos é de otras colores. Dixe que es hermoso el pelo, porque hacen mucha ventaja á todos los lobos marinos de España ó pieles dellos. Entre el cuero é la carne ó pescado, diciendo mejor, ó parte ques magra deste animal, tiene una grossura, todo él en torno, tan ancha como una mano ó altor de cinco dedos, todo rodeado, é á par del cuero de una gordura, de que se saca açeyte muy bueno para arder en los candiles, é para guisar huevos é otras cosas, sin ningun rançio ni mal sabor. É lo demas deste pescado es bueno para comer; pero aborresçe presto, si se continúa algunos dias. Son muy fieros animales, é como dixe de suso, grandes enemigos de los tiburones. Pero uno por uno no se le allega el tiburón, porque el lobo es grande, é hay algunos de diez é siete pies é mas

de luengo é de ocho en redondo (por la parte ques mas ancho), é muy armados de dientes é colmillos; é los tiburones, aunque son grandes, no lo son tanto ni se osan combatir con los lobos, si no se juntan muchos dellos contra un solo lobo, é para le matar á su salvo, usan de aquesta astucia. Juntanse muchos tiburones, é donde ven un lobo solo, van á él porque el lobo los atiende é no les há temor ni los estima; y hechos en ala muy ordenada para su batalla, le rodean, é sube la una punta é la otra de los tiburones, para çenir é tomar en medio al lobo. É despues que le han rodeado, sin perder tiempo sale un tiburón de los mas denodados de través ó por detrás, é dále un bocado; y encontinente todos los demas afierran é le golpean, soltando é tomando á bocados, y el lobo en ellos hace mucho daño en los que alcanza; pero como son muchos, en poco espacio le hacen pedaços, sin dexar cosa dél por comer. Y en tanto questa batalla tura, andan con tanto ruydo y el agua saltando para arriba tan alta como un mástel de una caravela, de las çapatadas é golpes que dan con las colas, que es cosa mucho de ver. É allí donde ha seydo esta pelea, queda el agua de la mar hecha sangre de la que salió del lobo, é aun de los tiburones qué hirió en el tiempo que le combatian. Esto no se puede ver tan fácilmente ni tan particular, como lo tengo dicho, si no es por ventura, ó mejor diciendo, por desventura, segund acaesçió al liçenciado Alonso Çuaço, oydor que es al presente en esta Audiencia Real, que reside en esta cibdad de Santo Domingo de la Isla Española, quando él y otros

chripstianos estuvieren perdidos en las islas de los Alacranes, é vieron muchas vezes lo que he dicho, como mas largamente se dirán los trabaxos deste liçenciado é de los que allí se hallaron en el último libro de los naufragios. Pero porque es cosa para notar lo que agora diré deste animal lobo marino, digo que las çintas é correas que se hacen del cuero dél para çenirse los hombres ó para bolsas ó para lo que quieren, que quando quier que la mar está baxa, el pelo se allana, é quando está alta, se alza. Cosa es muy experimentada, y que en qualquiera çinta ó parte del cuero del lobo marino se ve cada dia; é todas las mu-

danças que la mar hace, se conoçen en el pelo destes animales.

Por lo qual yo creo, y por lo que se dixo de suso del parto é hijos que crían á las tetas, que aquestos que llamamos lobos marinos, son los mismos que el Plinio<sup>1</sup> llama viejo marino en su *Natural Historia*.

Demas desto, diçe el vulgo que, para los enfermos del dolor de los lomos, son muy buenas çinturas aquestas del cuero destes lobos: é á la verdad, ellas paresçen bien á la vista, en espeçial las que son negras y de lobo viejo, porque son mas pobladas de pelos mas espessos. Y esto baste quanto á los lobos marinos de estas partes.

## CAPITULO VI.

De los tiburones y de su grandeça, é de cómo se toman, é otras particularidades destes animales.

Puesto que en las mares é costas de España hay tiburones, é no sea hablar en animal no conoçido, diré aqui lo que he visto en este gran golpho del mar Oçéano y en estas costas de las islas é Tierra-Firme destas Indias. Acaesçe muchas vezes, viniendo las naves á la vela ó andando en su navegacion engolphadas ó por las costas destas Indias, que los marineros matan muchas toñinas é votos é marraxos é doradas é destes tiburones é otros pescados con harpones é figas é ançuelos de cadena, é assi usan del instrumento de cada cosa destas, como lo requiere la forma del pescado; pero dexemos los demas, pues quel capítulo se intituló para los tiburones, y destes se diga algo. Porque aunque en las mares de España, como he dicho, los hay, son por acá mas comunes, é mas particularmente vistos é muertos á me-

nudo ó continuamente, á causa desta navegacion; é aquestos, aunque tambien se harponan é les tiran, quando son pequeños con la figa, con los mayores es menester otra forma para los matar, porque son grandes pescados é muy ligeros en el agua, é muy carniçeros é golosos. Quando vienen á las naos, andan sobreaguados é muy çerca de la superficie del agua: assi que muy claramente se ven, entonces ponen los marineros por la popa de la nao un ançuelo de cadena, tan grueso como el dedo pulgar, é tan luengo como un palmo é medio ó mas, encorvado, como suelen ser los ançuelos: é las orejas de aqueste harpon, son á la proporcion de la grosseça ques dicho, é al cabo del asta del ançuelo tiene tres ó quatro ó mas eslabones de hierro gruesos, y del último dellos atada una cuerda ó sogá de cáñamo tan gruesa, como

<sup>1</sup> Plinio, lib. IX, cap. 17.

dos ó tres veces el ançuelo, é ponen en él un grande pedaço de pescado ó de toçino ó carne qualquiera, ó parte de la assadura de otro tiburón, si le han primero muerto; porque en un dia he visto tomar diez dellos, é no querer matar todos los que pudieran. Assi que, tornando á la manera de cómo los pescan, va la nao corriendo con todas sus velas, é los tiburones andan tanto é mas que ella, por buen tiempo que lleve, é la siguen é van sobreaguados, comiendo la bassura é inmundicias que se echan de la nao. Y es tan suelto el tiburón, que da alrededor de la nao las vueltas que él quiere, é passa adelante é torna atrás tan fácilmente, mas suelto ó con mas curso é velocidad que la nave corre, quanto correrá un suelto hombre mas que un niño de quatro años. Y acaesçe seguir la nao, sin la dexar dosçientas leguas é mas; é assi podria todo lo que él mas quisiesse. Pues yendo por popa, rastrando el ançuelo, segund es dicho, como el tiburón lo ve, trágalo todo; é cómo se quiere desviar con la presa, por el tirar de la nave atraviésasele el ançuelo é pássale una quixada, é préndele. Y son algunos dellos tan grandes, que son menester doçe é quinze hombres, para le meter en la nao. Y cómo le llegan, tirando de la cuerda que he dicho, á la nao, da con la cola tales golpes en ella, que parece que ha de romperla é meter las tablas della dentro; pero assi como le han subido sobre la cubierta, un marinero prestamente con el cotillo de una hacha le da en la cabeça tales golpes, que presto le acaba de matar. Hay algunos de doçe pies é mas de luengo, y en la grosseça por mitad del cuerpo tiene seys é siete palmas é mas en redondo. Tienen muy grande boca á proporçion del cuerpo, é algunos destos tiburones é aun los mas tienen dos

órdenes de dientes en torno continuadamente, la una çerca de la otra; pero cada çircuyto destas dentaduras por sí é destinto, é muy espessos é fieros, y almenados estos dientes en partes en un mesmo diente, como sierra, hechas puntas. Muerto el tiburón, háçenle lonjas é tassajos delgados, é pónenlos á enxugar por las cuerdas de las xarcias de la nave por dos ó tres dias é mas, çolgados al ayre. Y despues se los comen coçidos ó assados é con aquella salsa comun de los ajos: tambien lo comen fresco, é yo los he comido de la una y de la otra manera; pero los pequeños, que llaman *haquetas*, son mejores.

Es buen pescado para la gente de la mar é de grande bastimento para muchos dias, por ser grandes animales; pero no es tan bueno para los pasajeros é hombres no acostumbrados á la mar. Es pescado de cuero, como los caçones é tollos; los quales y el dicho tiburón paren otros sus semejantes vivos, como los lobos marinos é como los manatís, de quien adelante se dirá: de los quales ninguno puso Plinio en el número de los pescados que diçe en su *Historia natural* que paren, exçep- to del lobo marino, á quien Plinio<sup>1</sup> llama *viejo marino*. El qual auctor diçe que los animales de agua que son vestidos de pelo, no paren huevos, sino animalés: assi como son pistre, ballena, viejo marino, á los quales llama vacas marinas; é diçe que en su pelo se conoçen las creçientes é menguantes de la mar, como lo dixé de suso, en el capítulo preçedente de los lobos marinos. Estos tiburones ni los tollos, ni los caçones, ni los manatís no tienen pelo, sino cuero, é paren otros sus semejantes vivos.

Tornando pues á los tiburones, estos animales muchas veces salen de la mar é suben por los rios, é no son menos peligro-

<sup>1</sup> Plin., lib. IX, cap. 17.

sos que los lagartos grandes en la Tierra-Firme, porque tambien los tiburones se comen los hombres é las vacas y las yeguas, é son muy dañosos en los vados de los rios é donde son aveçados ó estan ya çebados.

Muchos destos tiburones he visto que tienen el miembro viril ó generativo doblado. Quiero decir que cada tiburón tiene dos vergas ó un par de armas, cada una tan larga como desde el cobdo de un hombre grande á la punta del mayor dedo de la mano, é algunos mayores é menores, á la proporçion ó grandeza del tiburón; pero el tiburón que es de siete ú ocho pies de luengo, é de ahy adelante, tiene estas armas del tamaño que he dicho. Yo no sé si en el uso dellas las exerçita ambas juntas en el coyto, ó cada una por sí, ó en diversos tiempos; porque esta particularidad (digo el exerçicio ó coyto) ni lo he visto ni oydo; pero he visto matar muchos dellos, é todos los machos tienen estos instrumentos para

engendrar, como he dicho, doblados, é las hembras sola una natura. De que se colige que es mas potente para reçeibir que el macho para obrar. Cosa comun es ser conçedida tal potencia al sexo femi- nil; y acaesçe que matando algunas hembras, poco antes del tiempo en que avian de parir, les hallan en el vientre muchos tiburones pequeños. É yo he visto algunas á quien se han hallado algunos; pero no en tanta cantidad quanto he oydo muchas veces decir al liçençiado Alonso Çuaço, oydor que es en esta Audiencia Real, que él vido sacar del vientre de una destas animalias treynta é çinco tiburónçillos, estando este liçençiado é otros chripstianos perdidos en las islas de los Alacranes, como lo escribo adelante, en el último libro de los naufragios: el qual es caballero é hombre de mucha auctoridad, y á quien se le debe dar crédito, é sin él á otros muchos que lo testifican, aunque nó en tanto número.

## CAPITULO VII.

De los animales llamados marraxos.

**M**arraxo es un animal mayor que el tiburón é mas fiero, pero no tan suelto ni presto. Quieren en algo parecer á los tiburones, porque son assi mesmo animales de cuero, pero como digo son mayores; é mátanlos assi mesmo algunas veces con ançuelos de cadena, segund se dixó en el capítulo de suso; pero no son buenos para comer, aunque algunos marineros no lo dexan de probar, en espeçial si bastimentos les faltan. Destos he yo visto con

nueve órdenes de dientes, unos en torno de otros la boca çircuyda, é disminuyéndose los unos de los otros, é á diferençia mayores unos que otros; y es cosa mucho de ver esta nueva forma de dentadura. Las mas veces, aunque los toman é los matan, no los comen é los echan á la mar, porque como he dicho, sin necesidad no los comen. En España los hay en las mares della de la mesma manera, segund hombres de la mar lo diçen.

## CAPITULO VIII.

De las tortugas ó hicoteas desta Isla Española.

Las tortugas de la mar son muy grandes. Estas he visto yo muchas veces estar sobre aguadas encima de la superficie de la mar, en el grande Océano dormidas, é passar la nave corriendo cargada de todas sus velas, é junto con la tortuga, é no lo sentir ni despertar; é assi son tomadas algunas dellas durmiendo muchas veces. Tambien las he visto encima del agua de dos en dos, tan embebecidas en el coyto ó acto venéreo, que los marineros echados á nado las trastornan é meten en las caravelas. En la costa de la Tierra-Firme, y en espeçial en la villa de Acla é otras partes, las he visto de siete y de ocho palmos de luengo en la concha superior ó alta, y el ancho de quatro y de çinco é mas palmos, á proporción de la longura ó longitud, é tan grandes algunas, que çinco é seys hombres tienen que haçer en llevar una sola dellas á cuestras. Estas son de la forma que los galápagos ó tortugas terrestres de España, salvo que son de la grandeça que he dicho. Salen de la mar á poner sus huevos en tierra en los arenales de las playas, é haçen un hoyo en la arena, é cúbrenlo con ella mesma, despues que le han henchido de sus huevos en número de tresçientos, ó quinientos, ó mas ó menos dellos. Los quales despues alli debaxo salen por la calor del sol é providencia de la maestra natura, *ad putrefactionem*, convertidos en otras tantas tortugas. Estos huevos, quando las matan (de los quales las hembras acaesçe estar llenas), son muy buenos. Son redondos é todos son yema, sin clara ni cáscara, é tamaños co-

mo nueçes los mayores, é de aquesta grandeça abaxo menores, é algunos dellos muy menudos, como se suelen hallar en una gallina.

Quando los chripstianos ó los indios hallan rastro destas tortugas por el arena (que van haçiendo con aquellos sus aletones), siguen aquella traça ó vestigio, y en topándola, trastórnanla con un palo, é déxanla estar assi de espaldas, porque no se puede mas mover despues que está trastornada, por su grandíssima pessadumbre, é van á buscar mas, é assi acaesçe tomar muchas, quando ellas salen á deshojar en tierra, como he dicho.

Los que no las han visto ó no han leydo, penssarán que en estas y otras cosas yo me alargo; y en la verdad antes me tengo atrás, porque soy amigo de no perder mi crédito y de conservarle en todo quanto pudiere. Y para este efeto busco testigos algunas veces en los auctores antiguos, para que me crean como auctor moderno é que hablo de vista, contando estas cosas á los que están apartados destas nuestras Indias, porque acá quantos no fueren çiegos, las veen. Y para este efeto quien dubdare lo que he dicho destes animales, infórmese de Plinio <sup>1</sup>, y decirle ha que en el mar de India son tantas las tortugas, que el hueso ó cobertura de una basta para cubrir una habitable casa. É diçe mas: que entre las islas del mar Roxo navegan con tales conchas, en lugar de barcas. Y el que fuere informado deste y otros autores, verá que yo no digo aqui tanto como ellos escriben; mas puédolo testificar mejor que

1 Plin., lib. IX, cap. 10.

Plinio, pues que él no diçe averlas visto, é yo digo que estas otras las he comido muchas veces, y es cosa tan comun é notoria que no hay acá cosa mas experimentada ni mas continuamente vista.

Son muy buen manjar é sano, é no tan enojoso al gusto como los otros pescados, aunque se continúe.

Las hicoteas ó menores tortugas, de que se hizo de suso mençion, la mayor

dellas será de dos palmos de luengo, é de allí abaxo menores. Estas se hallan en los lagos y en muchas partes de aquesta Isla Española; y cada dia se venden por essas calles é plaças de esta cibdad de Sancto Domingo, é son sano manjar. É son una çierta especie de tortugas, é ninguna diferençia hay en la forma dellas, sino en el tamaño é grandeza; á estas pequeñas llaman los indios *hicoteas*.

## CAPITULO IX.

Del manatí y de su grandeza é forma, é de la manera que algunas veces los indios tomaban este grande animal con el peixe reverso, é otras particularidades.

Manatí es un pescado de los mas notables é no oydos de quantos yo he leydo ó visto. Destos, ni Plinio habló, ni el Alberto Magno en su *Proprietatibus Rerum* escribió, ni en España los hay. Ni jamás oy á hombre de la mar ni de la tierra que dicesse averlos visto ni oydo, sino en estas islas é Tierra-Firme de estas Indias de España. Este es un grande pescado de la mar, aunque muy continuamente los matan en los rios grandes, en esta isla y en las otras destas partes. Son mayores mucho que los tiburones é marraxos, de quien se dixo de suso en los capítulos preçedentes, assi de longitud como de latitud. Los que son grandes son feos, é paresçe mucho el manatí á una odrina de aquellas, en que se acarrea é lleva el mosto en Medina del Campo y Arévalo é por aquella tierra. La cabeça de aqueste pescado es como de un buey é mayor: tiene los ojos pequeños, segund su grandeza. Tiene dos tocones con que nada, gruesos, en lugar de braços é altos cerca de la cabeça; y es pescado de cuero y no de escama, mansíssimo, é súbese por los rios é llégase á las orillas é pasçe en tierra, sin salir del rio, si puede desde el agua alcanzar la hierva (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 8.<sup>a</sup>*). En Tierra-Firme matan los ba-

llesteros estos animales y á otros muchos pescados con la ballesta desde una barca ó canoa, porque andan sobreaguados, é dánles con una saeta con un harpon, é lleva el lance ó asta una traylla ó cuerda delgada de hilo delgado y reçio. Y despues de herido, váse huyendo, y en tanto el balletero le dá cuerda; y en fin del hilo que es muy luengo, pónese un palo ó corcho por boya ó señal que no se hunde en el agua. É desde que está desangrado é cansado é veçino á la muerte, llégase á la playa ó costa, y el balletero va cogiendo su cuerda; é desde que le quedan diez ó doçe braços por cojer, tira del cordel háçia tierra, y el manatí se allega hasta que toca en tierra é las hondas del agua le ayudan á se encallar mas; y entonçes el balletero é su compañía ayudan á le botar de todo punto en tierra y á le sacar del agua, para le llevar á donde le han de pesar ó guardar. Y es menester una carreta con un par de bueyes, segund son grandes pescados. Algunas veces, despues que el manatí viene herido, segund es dicho, háçia tierra, le hieren mas desde la barca con un harpon grueso enastado, para le acabar antes, é despues de muerto, encontinente se anda sobre el agua. Creo yo que